

## ROMÁNICA

A ANTONIO COLINAS

El que ha hecho de sus días  
un capitel desesperado  
busca refugio cerca del agua,  
abusa de la dividida bondad de unos labios,  
prolonga los sabores de septiembre.  
Y ama los árboles. Se compara  
con esos maestros venidos de Borgoña,  
de Flandes, de Suabia,  
que recorrieron el camino de Santiago  
limpiando su corazón  
—monstruos y herejías, serpientes y vacío,  
dulzura—  
al esculpir en la piedra todos sus temores.  
Y no pide más que pájaros. Y mira a unos ojos  
y no pide más que pájaros.

RAMÓN COTE BARAIBAR